



Bulletin de l'Institut français d'études andines

ISSN: 0303-7495

secretariat@ifea.org.pe

Institut Français d'Études Andines

Organismo Internacional

Salazar, Ernesto

De vuelta al Sangay - Investigaciones arqueológicas en el Alto Upano, amazonía ecuatoriana

Bulletin de l'Institut français d'études andines, vol. 27, núm. 2, 1998

Institut Français d'Études Andines

Lima, Organismo Internacional

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12627202>

- How to cite
- Complete issue
- More information about this article
- Journal's homepage in redalyc.org

redalyc.org

Scientific Information System

Network of Scientific Journals from Latin America, the Caribbean, Spain and Portugal

Non-profit academic project, developed under the open access initiative

DE VUELTA AL SANGAY INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL ALTO UPANO, AMAZONIA ECUATORIANA

Ernesto SALAZAR*

Resumen

La arqueología ecuatoriana ha tenido un desarrollo desigual, particularmente en la región amazónica donde se ha investigado muy poco. Esta situación se debe en gran medida a la concepción equivocada de que la región de la *terra firme* ha constituido, desde tiempos precolombinos, un *hinterland* de escasa innovación cultural. Recientes investigaciones en la cuenca del Alto Upano, provincia de Morona Santiago, han permitido el descubrimiento de 35 aldeas agrícolas precolombinas, caracterizadas por plataformas artificiales con plazas en su interior. Un sistema de caminos locales y regionales completan el paisaje urbanístico que sugiere una alta concentración demográfica en los declives orientales de los Andes, durante el período de Desarrollo Regional (500 a.C.- 500 d.C.). No se descarta la posibilidad de que estas aldeas hayan constituido nodos de una red de intercambio entre la Sierra y la selva baja en el Antiguo Ecuador.

Palabras claves: Ecuador, estribaciones orientales, Cultura Upano, aldeas precolombinas, montículos artificiales, cerámica.

DE RETOUR AU SANGAY : RECHERCHES ARCHÉOLOGIQUES DANS LE HAUT UPANO, ÉQUATEUR

Resumé

L'archéologie équatorienne a connu un développement inégal, en particulier dans la région amazonienne où très peu de recherches ont été réalisées. Cette situation est due, en partie, à la conception erronée selon laquelle la région de la *terre ferme* aurait été, depuis des temps précolombiens, un *hinterland* de faible innovation culturelle. Des recherches récentes dans la vallée du Haut Upano, province de Morona Santiago, ont permis la découverte de 35 villages agricoles précolombiens, caractérisés par des monticules artificiels renfermant des places intérieures. Un système de chemins locaux et régionaux complète le paysage urbanistique, qui suggère une concentration démographique élevée sur les pentes orientales des Andes, pendant la

* Departamento de Antropología, Universidad Católica del Ecuador, Apartado 17-01-2184, Quito, Ecuador. Email: esalazar@puceuo.puce.edu.ec

période de Développement Régional (500 a.C.- 500 d.C.). On n'exclut pas la possibilité que ces villages aient joué un rôle actif dans un réseau d'échanges entre le couloir interandin et la forêt basse de l'ancien Équateur.

Mots-clés : *Équateur, versant oriental des Andes, culture Upano, villages précolombiens, monticules artificiels, poterie.*

BACK TO SANGAY: ARCHAEOLOGICAL RESEARCH IN THE UPPER UPANO VALLEY, EASTERN ECUADOR

Abstract

Ecuadorian archaeology has had an uneven development, particularly in the Amazon region, where little research has been carried out. This situation is largely due to the misconception that the *terra firme* region has been, since pre-Columbian times, a hinterland with little cultural innovations. Recent research carried out in the Upper Upano valley, Morona Santiago province, has yielded 35 agricultural settlements characterized by platform mounds and interior plazas. A system of local and regional causeways complete an urbanistic landscape, and suggests a high demographic concentration on the Eastern slopes of the Andes, during the Regional Development period (500 BC- 500 AD). The possibility is considered that these settlements may have played an active role in an exchange network between the highlands and the eastern tropical lowlands of Ancient Ecuador.

Key words: *Ecuador, Eastern slopes of the Andes, Upano culture, precolumbian villages, platform mounds, pottery.*

INTRODUCCIÓN

La arqueología ecuatoriana ha enfatizado siempre la necesidad de comprender los procesos culturales precolombinos en el marco de la estrecha interacción entre los grandes ecosistemas del país, es decir, la Costa, la Sierra y la Región Amazónica. Sin embargo, esta cuestión ha sido tratada desigualmente, en vista de que la investigación arqueológica se ha concentrado principalmente en la Costa y en la Sierra. Como resultado, la investigación de la Región Amazónica se ha quedado atrás, dejando un vacío arqueológico parcialmente llenado a través de la investigación etnohistórica y de la analogía etnográfica. Esta situación se debe principalmente a dos factores. El primero, de orden práctico, se refiere a las dificultades de llevar a cabo operaciones de trabajo de campo en las selvas tropicales; y el segundo, de orden conceptual, deriva del modelo tradicional de desarrollo cultural en la cuenca amazónica. Según esta visión, poco se podía aprender acerca de la cultura precolombina por la ubicación de la región amazónica ecuatoriana en la "atrasada" región de la *Terra Firme*.

El abandono de viejas posiciones era de necesidad imperiosa. Afortunadamente, disponemos ahora de una concepción más dinámica de la historia cultural de las tierras bajas tropicales, y de nuevos enfoques metodológicos (*cf.* Stahl, 1995) para cuestiones arqueológicas tenidas como insuperables por mucho tiempo. Las estratificaciones orientales

de los Andes (y por supuesto, las occidentales también) han recuperado, en la investigación contemporánea, el rol activo que tuvieron en hacer efectiva la interacción de grupos humanos provenientes de los grandes ecosistemas. La investigación etnohistórica (Grohs, 1974; Taylor, 1988; 1994) ha mostrado el continuo movimiento de grupos humanos a lo largo y ancho de la región amazónica ecuatoriana, y aun la ocupación de tierras bajas por parte de grupos serranos, y viceversa. Sin duda, este movimiento ha generado complejas relaciones sociales, incompatibles ahora con la perspectiva tradicional de estabilidad y aun de aislamiento cultural en las tierras bajas tropicales del Ecuador. El hecho de que ningún grupo étnico vivo de la región puede reclamar una relación directa con los vestigios arqueológicos que yacen en sus territorios actuales es un resultado esperado de la historia dinámica de la región amazónica ecuatoriana.

El presente trabajo tiene como objetivo comunicar los resultados preliminares del reconocimiento arqueológico del valle del Alto Upano y de las excavaciones llevadas a cabo en el llamado complejo Sangay, ambos ubicados en la provincia de Morona Santiago. En esta región, un grupo precolombino construyó en las orillas de uno de los ríos más grandes de la selva alta, varios “centros” religiosos, políticos, o tal vez ambos a la vez, caracterizados por plataformas artificiales, cuidadosamente planificadas en su distribución espacial.

1. LA ARQUEOLOGÍA DE LA REGIÓN AMAZÓNICA ECUATORIANA

La literatura arqueológica de la región amazónica ecuatoriana es bastante exigua. Colecciones arqueológicas locales han sido reportadas por Bushnell (1946), Rampón (1959), Herod (1970), Santos Ortiz de Villalba (1981) y Rostoker (1996), con énfasis en tipologías cerámicas y ubicación de sitios arqueológicos. Investigaciones sistemáticas han sido realizadas por primera vez en la década de 1950 por Evans & Meggers (1968), en las orillas del río Napo. Posteriormente, Porras (1961; 1974; 1975; 1978; 1979; 1981; 1985; 1987a; b; 1989) se convirtió en el arqueólogo que más ha trabajado en la región amazónica ecuatoriana. A él debemos el establecimiento de una serie de fases culturales precolombinas que aún aguardan una adecuada revisión metodológica y cronológica.

Entre sus varias contribuciones Porras (1987a: 223ss.) intentó definir una cultura formativa para las tierras bajas tropicales del Ecuador, sobre la base de excavaciones en varios sitios, principalmente Huasaga, Cueva de los Tayos y el complejo Sangay, que le llevaron al establecimiento de tres fases: Pastaza (2 200-1 000 a.C.), Los Tayos (1 500 a.C.), y Pre-Upano/Upano I (2 750 a.C.-120 d.C., o tal vez a.C., según otra mención en Porras (1987b: 297). Lamentablemente, Porras se concentró solamente en la definición de tipos cerámicos, dejando a un lado completamente importantes cuestiones como el patrón de asentamiento, la subsistencia y la organización social, que él trató de llenar con observaciones generales tomadas de la etnografía actual. Como resultado de este enfoque, se ha presentado una visión distorsionada de la realidad precolombina, según la cual los pueblos formativos de la región amazónica ecuatoriana parecen haber vivido en gran medida como los actuales grupos amazónicos.

Igualmente, la cronología establecida por Porras suscita algunas dudas, sin mencionar las inconsistencias y contradicciones en la presentación de las fechas en sus

diferentes publicaciones. Aunque el arqueólogo ecuatoriano (Porras, 1987a: 226) menciona la existencia de 8 fechas de radiocarbono para la fase Pastaza, parece que solamente realizó un fechamiento cruzado de la cerámica de Huasaga con otros complejos cerámicos conocidos de la Costa ecuatoriana y de la Montaña peruana. Athens (1984) que llevó a cabo una pequeña excavación en el sitio Pumpuentsa 1 (provincia de Morona Santiago), que dio una cerámica parecida a la de Pastaza, la dató solamente en 740 AD. En lo referente a la cerámica de Los Tayos, Porras (1978: 63) menciona en otra publicación una muestra de concha *Spondylus* datada en 1 020 a.C. Finalmente, en referencia a la cronología de Pre-Upano/Upano I, ésta se obtuvo en el complejo Sangay, aunque no se ha dado la proveniencia correcta ni las asociaciones culturales de las muestras. Por ejemplo, Porras (1987b: 300) menciona la proveniencia de la muestra que data el comienzo de la fase Pre-Upano (2 750 a.C.) a 2 m de profundidad en la plataforma 4 (o a 1,5 m, según Porras, 1989: 378). Es curioso que para datar la fase “pre-pirámides”, Porras haya obtenido la muestra de carbón de la mitad del montículo en vez de la base del mismo. Mi revisión del perfil de la plataforma 4, dejado por este investigador, muestra que Porras no excavó lo suficiente, como para llegar a encontrar el nivel basal, que se encuentra a 3,70 m de la superficie. Dado que el complejo Sangay está caracterizado por la presencia de montículos artificiales, levantados acaso hacia el fin de la secuencia formativa (uno o dos siglos a.C., según Porras), la datación del nivel basal de los montículos puede dar importantes claves sobre la cronología de su construcción.

La caracterización de la cerámica formativa amazónica no es tampoco muy precisa. La fase Pre-Upano tiene solamente una cerámica “burda con desgrasante ordinario o grueso” (Porras, 1987b: 297). La fase Upano I incluye la decoración roja zonal y el barnizado negro (Porras, 1987b: 297-98). La cerámica Pastaza incluye tipos como Punteado Fino inciso, Corrugado, Inciso Rojo, engobe rojo, Negro pulido, Estampado de uñas (Porras, 1987a: 225). En la Cueva de los Tayos, la cerámica es generalmente roja o incisa, con matiz costero, a juzgar por la presencia de botellas en asa de estribo y concha *Spondylus* (Porras, 1978: 20). Por supuesto, muchos tipos cerámicos y formas de vasijas formativas aparecen aquí y allá en la región amazónica ecuatoriana, a menudo no necesariamente limitados a la cronología de Porras.

La secuencia cerámica más larga de la Amazonia ecuatoriana aparece, según Porras (1987b), en el sitio Sangay (Huapula), uno de los complejos de montículos más grandes de la selva alta del Ecuador. Entre 1978 y 1984, Porras emprendió una investigación arqueológica intensa en el complejo Sangay, produciendo algunos artículos (Porras, 1979; 1981; 1989) y un informe “final” (Porras, 1987b), que el mismo consideró incompleto. En realidad, Porras parece haber estado interesado más en el establecimiento de una secuencia cultural que en dilucidar la naturaleza del asentamiento y de sus conexiones regionales y extrarregionales. Sin minimizar el valor de este esfuerzo, es notorio que Porras adornó innecesariamente su descubrimiento con aquella fantasía de que los montículos artificiales, vistos desde el aire, tenían la forma de un ser humano copulando con un felino hembra. De alguna manera, este enfoque desacreditó su investigación. Por otro lado, su énfasis en el volcán Sangay como supuesta divinidad de los habitantes tempranos de la región (Porras, 1989: 374, entre otras), a más de que no fue probado arqueológicamente, le hizo perder una perspectiva más práctica de investigación que debió haberse centrado en torno al río Upano, como se verá más adelante.

2. GEOGRAFÍA Y ECOLOGÍA DEL VALLE DEL RÍO UPANO

El río Upano nace en la Laguna Negra (3 600 m.s.n.m.) en las estribaciones orientales de los Andes. Un río errático, el Upano fluye primeramente hacia el río Palora, pero súbitamente da una vuelta en U y enfila hacia el Sur, a la confluencia con el río Paute, y eventualmente con el río Santiago, afluente del Amazonas. A lo largo de su curso (ca. de 100 km), el río Upano ha cortado un canal de 50 a 100 m de profundidad, y 1 000 a 2 400 m de ancho, flanqueado por paredes muy abruptas, llamadas localmente "barrancos". Algunos ríos jóvenes, como el Junguna, el Huachuco y el Domono, han logrado cavar su propio lecho en el canal del Upano, corriendo por un trecho junto a él, hasta finalmente unir sus aguas con la de este río, a la altura de Santa Rosa. La fuerte corriente característica del Upano (que desciende desde 3 600 m en su nacimiento, hasta 1 051 m, cerca de Macas) hace de este río un río no apto para la navegación, e impredecible para cruzarlo, dado que la corriente de agua es muy impetuosa y ha cambiado constantemente a lo ancho del canal. Los ancianos de Macas recuerdan todavía las grandes crecidas del río causadas por la fusión de las nieves del volcán Sangay, durante sus erupciones frecuentes. El único puente sobre el Upano, ubicado a la entrada de Macas ha sido llevado por las aguas varias veces. En la dos últimas décadas, sin embargo, el lecho del río ha permanecido inalterado, dando lugar a la formación, en el canal, de una llanura aluvial relativamente ancha, donde inclusive se ha establecido un asentamiento permanente de audaces colonos (llamado indistintamente Huachuco o San Luis del Upano).

El río Upano corta profundamente a través de la vasta altiplanicie (1 000-1 500 m.s.n.m.) que desciende gradualmente hacia el sur y hacia el este, hasta llegar a la base de la Cordillera de Cutucú. En la orilla derecha, la llanura carece de accidentes topográficos de mayor importancia, excepto varios cursos de agua que la atraviesan hasta caer en el barranco. Hacia el Sur, la planicie termina abruptamente al filo de un barranco de ca. 70 m de profundidad cortado por el río Domono que fluye hacia el Este hasta desembocar en el Upano. A la base de este barranco, el terreno da lugar a una llanura más baja que continúa hacia el Sur por varios kilómetros hasta las ciudades de General Proaño y Macas. Una situación similar ocurre en la orilla izquierda. La llanura que desciende lentamente desde la actual Cooperativa Quinta, termina abruptamente en el río Huachuco, donde se levanta el altiplano de Balcones en una altura de 50 m. Atravesado por pequeños cursos de agua, que en su mayor parte fluyen hacia el Sur, el altiplano de Balcones desciende hasta Huapula (donde se encuentra el complejo Sangay), y toma la llanura que se extiende hacia el Sur a las poblaciones de Santa Rosa y Sevilla del Oro (la última ubicada frente a Macas). El acceso a la zona del Alto Upano está todavía restringido por la falta de caminos. La carretera de Macas hacia el Norte, en la orilla derecha del Upano, termina abruptamente en Domono; y la carretera Macas-Puyo, en la orilla izquierda, toma una dirección Noreste alejándose progresivamente de la región del Alto Upano. La única carretera que penetra en el área es la Santa Rosa-Cooperativa Quinta, en construcción por varios años. Recorre principalmente la llanura aluvial del Upano, pasando por el pueblo de Huachuco y avanzando finalmente hasta la Cooperativa Quinta. Justo en el altiplano que se extiende hasta la cooperativa, la carretera ha destruido varios sitios de la cultura Upano.

Ubicada en la selva alta, esta gran llanura del Upano recibe las aguas de fusión de las nieves de la cordillera, como también de la lluvia, que alcanza la cota de 4 000 mm por año. En el sistema de zonas de vida de Holdridge, la zona pertenece al “bosque muy húmedo pre-montano”, con alto grado de humedad y temperaturas de 12° a 27°C (Cañadas Cruz, 1983: 140). Los recursos madereros predominan en la selva alta: cedro (*Cedrela rosei*), nakaskol (*Libidibia corymbosa*), copal (*Liquidambar styraciflua*), laurel (*Cordia alliodora*), cascarilla (*Cinchona* sp.), caoba (*Swietenia mahogany*), canelón (*Canelo alba*), guadúa (*Guadua angustifolia*), y una variedad de palmas, como el pambil (*Iriartea deltoidea* y *Socratea* sp.). Algunas plantas útiles, como la pelma (*Xanthosoma saggitifolium*), la papa china (*Colocasia esculenta*), la yuca (*Manihot esculenta*), la naranjilla (*Solanum quitoense*), y el barbasco (*Jacquinia pubescens*) son también típicas de la selva alta. Aunque ahora la fauna no es muy abundante, se pueden encontrar todavía las siguientes especies: oso andino (*Tremarctos ornatus*), guanta (*Dasypsecta punctata*), guatusa (*Cuniculus paca*), armadillo (particularmente *Dasypus novemcinctus*), venado (*Odocoileus virginianus*), sajino (*Tayassu peccari*), puma (*Felis concolor*) y tapir (*Tapirus pinchaque*).

El valle del Upano se encuentra fuertemente deforestado, debido a la intensa colonización que ha soportado desde la Sierra, casi sin interrupción, a partir de la década de 1920. La selva ha dado ahora lugar a inmensos potreros para la actividad ganadera, la principal ocupación tanto de colonos como de los Shuar. Sin embargo, la selva original florece aún —acaso no por mucho tiempo— en los barrancos del Upano, donde además de las especies mencionadas, se pueden todavía ver comunidades de hermosos arrayanes (*Eugenia myrobalana*). El arrayán y el pambil producen carbón de muy buena calidad para el uso doméstico. Ambas especies se encuentran a menudo en el carbón arqueológico del sitio Huapula (Sangay).

Desde el punto de vista geológico, el valle del río Upano se asienta en grandes depósitos de clastos y arena, de origen volcánico principalmente. La historia del volcán Sangay (5 230 m de altura) no es bien conocida, pero un reconocimiento geológico realizado por Hall (1977: 83) indica la existencia de al menos tres cráteres, en una posición que sugiere una migración de ventos hacia el Oeste. En efecto, los flujos de lava y las caídas de ceniza han ocurrido principalmente en el lado occidental del volcán. Informantes de Macas y otras poblaciones ubicadas al sur y al este del Sangay mencionan caídas de ceniza moderadas, que no son muy visibles en los perfiles del suelo de la región, acaso por encontrarse metamorfizadas. Sourdat & Custode (1980: 5 y mapa) describen los suelos del valle del Alto Upano como *hydrandepts*, de fertilidad más bien baja y alto contenido de agua (300%), que reposan en depósitos de ceniza volcánica, usualmente meteorizada. Sin embargo, los colonos y los Shuar consideran el valle del Upano lo suficientemente fértil para sus prácticas agrícolas de escala limitada. Por cierto, la agricultura de roza y quema es desconocida en la región, aunque hay que reconocer que la mayor parte de sus terrenos están dedicados a la ganadería. Por lo general, los perfiles del suelo consisten de una capa negra vegetal de 10 cm de espesor, seguida de una capa intermedia gris (generalmente de 20-30 cm de espesor), y una capa más gruesa (2 m y más de espesor) de arcilla amarilla, que constituye el substratum del perfil.

Naturalmente, la vecindad del Sangay es evidente en el río Upano, que acarrea inmensas cantidades de clastos de origen volcánico, particularmente andesita y andesita basáltica, típicas de los flujos más recientes del Sangay (Hall, 1977: 83). Aunque la explotación de placeres auríferos ha sido reportada en muchos ríos de la selva alta del Sur Oriente ecuatoriano, como el Paute, Bomboiza, Zamora, y Cuyes (Crespi, 1926), ninguna se ha reportado en el río Upano, que aparentemente carece de concentraciones de oro de valor económico. Incidentalmente, no se ha encontrado evidencia de la explotación del oro, o de la metalurgia, en el registro arqueológico del valle del Upano.

Las investigaciones del IFEA, realizadas bajo la dirección del autor, se han concentrado en el reconocimiento regional del Alto Upano, y en las excavaciones del sitio La Lomita y el complejo XI (terminología de P. Porras), ambos localizados al interior del sitio Huapula (Sangay del P. Porras), cuyos resultados parciales se reportarán brevemente en el presente trabajo (*cf.* otros detalles en Ochoa *et al.*, 1997).

3. RECONOCIMIENTO ARQUEOLÓGICO DEL VALLE DEL UPANO

En el Ecuador, los complejos de montículos a menudo carecen de un sentido del orden, ya porque han sido parcialmente destruidos, ya porque no se detecta un patrón claro, que no sea la utilización práctica de la topografía local. Desde este punto de vista, los complejos de montículos del valle del Upano se diferencian claramente de otros sitios similares. Por el momento, los complejos de tolitas encontrados en el cantón Quevedo, en el proyecto La Cadena-Quevedo (Reindel & Guillaume-Gentil, 1995; Guillaume-Gentil & Ramírez-Guillaume-Gentil, 1996) son los que más se aproximan a la cuidadosa planificación de los sitios Upano.

Consideración especial ha merecido el descubrimiento del complejo Sangay en la década de 1980 por parte del P. Pedro Porras. En efecto, sus particulares características (numerosos montículos, caminos, plazas interiores, etc.) no sólo relieván la importancia del sitio arqueológico como centro político y tal vez religioso, en tiempos precolombinos, sino que sugieren directamente la posibilidad de la existencia de otros centros similares. Información parcial sobre otros complejos de montículos ha sido proporcionada por el mismo Porras (1987b), lamentablemente sin precisiones geográficas que permitan evaluar sus descubrimientos adicionales. Más de una vez, Porras divisó algún complejo solamente desde avioneta, lo que no le permitió siquiera dar una localización aproximada del mismo. Por ello, el equipo de investigadores del IFEA ha realizado un reconocimiento arqueológico, concentrándose particularmente en la altiplanicie cortada por el Upano, justo en las zonas más cercanas a los barrancos, donde generalmente se ubican los sitios monumentales Upano. El procedimiento usual ha sido el de explorar el terreno en zonas libres de pastizal donde habitantes locales han señalado la presencia de estructuras monumentales. Con la experiencia ganada en la identificación de los sitios, hemos incursionado en nuevas fronteras, como es la exploración arqueológica en selva cerrada, la misma que nos ha revelado no pocas sorpresas. En todo caso, una vez localizado el sitio, se ha hecho una breve descripción del mismo y se ha procedido a realizar croquis planimétricos.

En la ondulante planicie atravesada por el río Upano, cerca del filo de los barrancos, se han registrado 35 sitios de montículos (Fig. 1). Un típico sitio Upano de

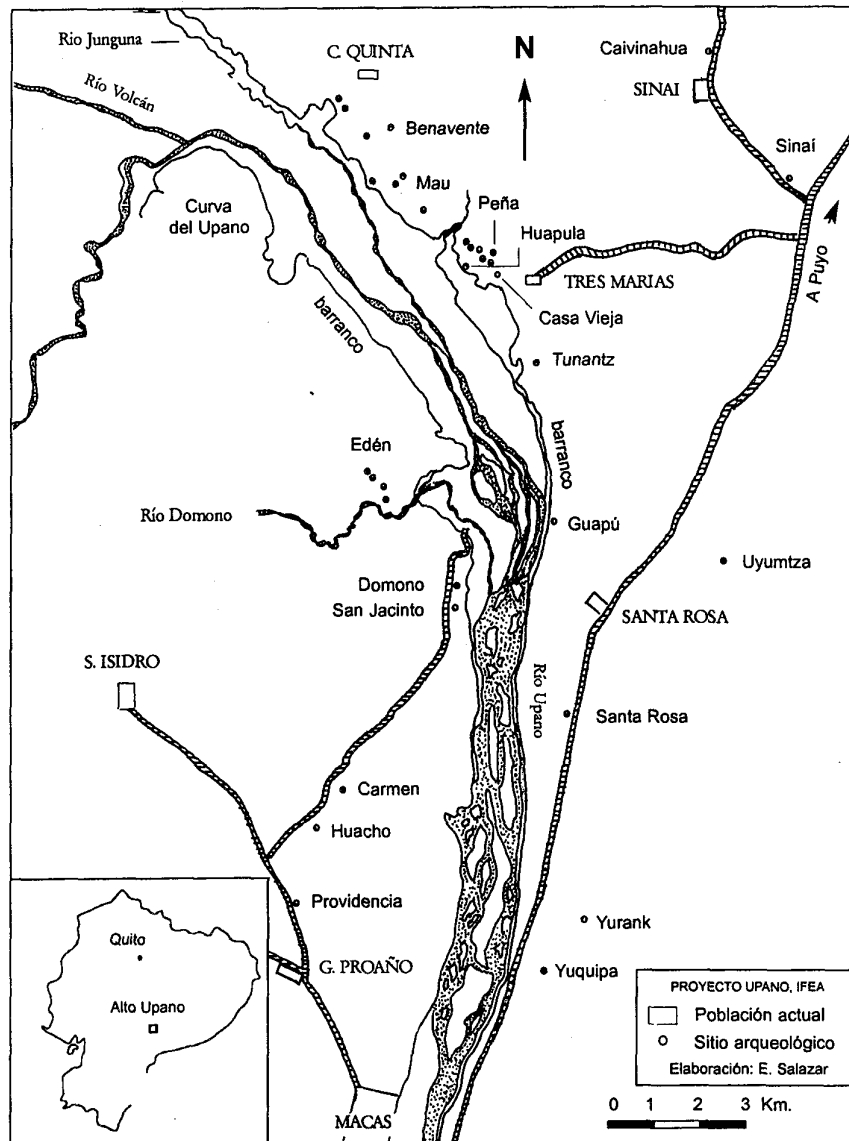


Fig. 1 - Cuenca del Alto Upano, Morona Santiago, Ecuador. Ubicación geográfica de los sitios de montículos precolombinos. Mapa IGM (hojas topográficas Macas-Sinai), modificado.

montículos está compuesto de un número de plataformas rectangulares, generalmente en grupos de cuatro, delimitando un patio interior o plaza, de forma cuadrangular, cavado previamente, de acuerdo con un patrón de construcción desconocido hasta ahora en la arqueología ecuatoriana. Una variante de este patrón incluye un montículo rectangular en el centro de la plaza. Aunque el patrón más común es que las plataformas se encuentren separadas, no es raro hallar plataformas dobles formando un solo cuerpo en forma de L o T, lo que facilita la delimitación de la plaza o de plazas contiguas. Las dimensiones de las plataformas son variables, teniendo como término medio de 10 a 50 m de largo, de 8 a 10 m de ancho, y de 2 a 5 m de alto sobre el terreno circundante. En consecuencia, el espacio interior es también grande, dependiendo de la longitud de las plataformas. Por regla general, un sitio de montículos está conformado por varias plazas, con sus correspondientes plataformas en el perímetro de las mismas, aunque también es frecuente el sitio aislado de cuatro plataformas y una plaza interior. La plaza es uno de los elementos más importantes del complejo arquitectónico, al punto que, si por razones de espacio no ha podido ser delimitado por cuatro plataformas, se logra el mismo efecto delimitándola con un camino o un reborde bajo de tierra. Es importante señalar que no todas las plataformas de un complejo son necesariamente hechas por humanos. A menudo, los antiguos Upanos simplemente se aprovecharon de un terreno algo abrupto para cortar los filos y dar la impresión de una plataforma construida. En otras ocasiones, el simple cavado de caminos y plazas deja ya “en relieve” las plataformas circundantes. En efecto, cabe destacar, en la distribución espacial de un complejo, una serie de caminos que lo atraviesan, dándole en conjunto un sentido de diseño arquitectónico cuidadosamente planificado.

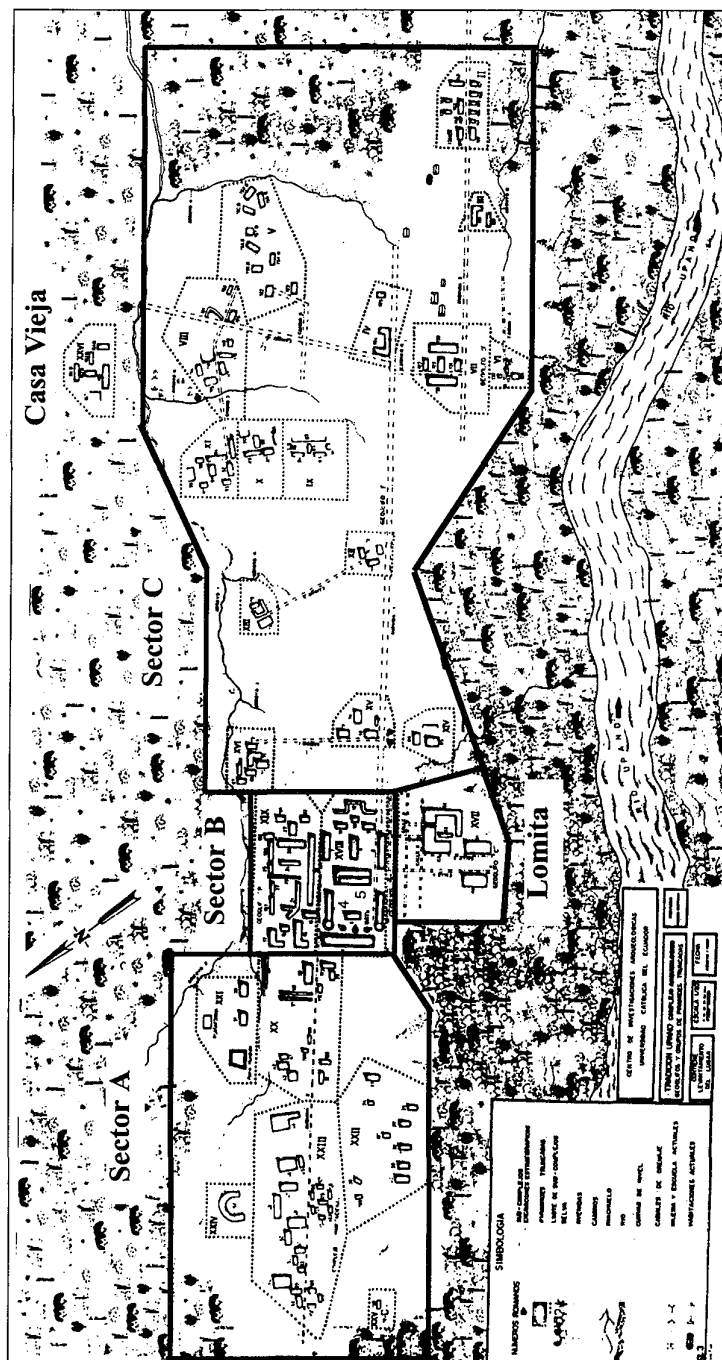
Con pocas excepciones, el altiplano del Upano superior es sobre todo un pastizal de gramalote (*Panicum purpurascens*) que, cuando está crecido, tiene cerca de 2 m de altura, lo que vuelve imposible ubicar caminos y plataformas, particularmente si estos son bajos. La única manera de verlos es siguiendo al ganado, a medida que pasa por las estructuras consumiendo el pasto. En verdad, la mayoría de los sitios aquí descritos han sido observados en pastizal abierto. Sin embargo, a menudo, un sitio puede estar ubicado parcialmente en pastizal abierto y parcialmente en terrenos todavía cubiertos por selva cerrada, impidiendo una apreciación cabal del asentamiento arqueológico. Si a esto añadimos la complejidad de la distribución de montículos, se puede comprender la dificultad en aislar los complejos arqueológicos. Para los objetivos de la presente descripción, los límites de un complejo de plataformas han sido establecidos cuando un corte de continuidad (un sector vacío del terreno, una quebrada más o menos profunda, o un curso de agua de tamaño medio) es visible en el terreno, claramente separando un grupo de plataformas de otro.

Comenzando por el Norte, cerca de la curva del Upano, y hacia el Sur, hemos podido localizar los siguientes sitios de montículos, virtualmente intocados, ya que la huaquería es afortunadamente desconocida en la región. En la orilla izquierda, a 1 km aproximadamente de la Cooperativa Quinta, se encuentra en selva cerrada el sitio *Benavente*, un conjunto de cuatro tolas y una plaza flanqueado parcialmente por profundas quebradas. A 1,5 km hacia el SE de este sitio se eleva, en el altiplano de Mau, el sitio *Barranco* formado, en la parte visible, por 7 plataformas y 3 plazas. Sin embargo en el terreno adyacente, cubierto de selva primaria, se observan varias plazas adicionales

y caminos, que hacen de Barranco un sitio bastante grande. Milagrosamente salvado de la construcción de la carretera, acaso por su ubicación al filo mismo del barranco del Upano, este sitio está aparentemente completo, excepto por sus sitios habitacionales aledaños destruidos durante la apertura del camino (tiestos y materiales líticos se pueden ver a ambos lados de la carretera, en un trecho de unos 500 m). Hacia el Este, a 1 km aproximadamente del sitio Barranco, el altiplano de Mau da lugar a una depresión pantanosa, conocida localmente como “pantano de Mau”. Al filo de este pantano, hacia el Norte y el Oeste, el terreno se eleva unos pocos metros sobre el pantano, formando un arco de círculo de terreno sólido, donde los antiguos Upanos construyeron el sitio *Mau-1*, una serie de 18 plataformas bajas, con unas cuatro plazas por lo menos y un profundo camino que atraviesa el sitio. Se puede también observar caminos interiores, y posibles drenajes que desaguan en el pantano, como también “plataformas” con lados cortados por caminos. A corta distancia, hacia el Sur, tal vez 200-300 m, se extiende el sitio *Mau-2*, compuesto de unas 20 plataformas y varias plazas atravesadas también por caminos. Más al Sur, a unos 600 m de *Mau-2*, se encuentra un pequeño sitio de montículos llamado *Mau-3*, compuesto de sólo 4 plataformas (15 m de largo y sólo 1-1,50 m de alto) con su plaza correspondiente y un camino que lo corta, dirigiéndose a un arroyo que fluye hacia el barranco del río Upano. Más al Sur, a unos 3 km de *Mau-3*, se encuentra el sitio *Huapula* rebautizado como “Sangay” por Porras. Cabe en este punto hacer una aclaración. Aunque el cambio del nombre de un sitio no es recomendado en arqueología, creo que sería mucho mejor si adoptamos para el sitio su nombre original de *Huapula*, una localidad muy bien conocida tanto por los Shuar como por los colonos. En realidad, el mismo Porras usó inicialmente este nombre, cuando envió sus primeras muestras de carbón para la datación radiocarbónica (cf. Ziolkowski *et al.*, 1994: 156-157). Cualquiera que pregunte por el complejo Sangay puede ser enviado equivocadamente por la carretera Macas-Domono, en la orilla derecha del río Upano, la vía más fácil para acceder al volcán. El complejo *Huapula*, como se ha explicado ya, está en la orilla izquierda del río, a 37 km de distancia al SE del Sangay, y puede ser alcanzado más fácilmente por la carretera Macas-Puyo.

En todo caso, *Huapula* es sin duda el sitio de montículos más grande e impresionante del valle del Upano (Fig. 2). Consiste, según Porras (1987b: 38), de 180 plataformas, agrupadas en 25 “subcomplejos”, a lo largo de una franja de terreno flanqueada por el barranco del Upano al Suroeste y el río *Huapula* al Noreste. Posteriormente trataremos en mayor detalle este sitio. Por el momento basta señalar que nuestro reconocimiento indica que estas cifras disminuyen drásticamente, ya que muchas plataformas registradas por Porras son naturales o inexistentes. Hacia el Este, al otro lado del río *Huapula*, se observan varios cursos de agua pequeños que bajan, paralelos, a desaguar en el río *Huapula*. Entre los cursos de agua quedan franjas de terreno interfluviales, en cada una de las cuales se levantan sitios aislados de montículos, como *Moy*, *Porras*, *Payra*, *Peña* (Fig. 3), y *Casa Vieja* (Fig. 4), todos los cuales se conectan con *Huapula* por medio de caminos.

Al descender el altiplano de Balcones, en la llanura que se extiende hasta Sevilla de Oro, se han descubierto diez sitios de montículos, entre ellos *Guapú*, *Santa Rosa* (Fig. 5), *Uyuntza*, *Yurank*, y *Yuquipa* (Fig. 6). Por último, cabe señalar que en el área



de las cooperativas del CREA, hacia el noreste de la Curva del Upano, hay varios sitios descubiertos, como *Sinal*, *Caivinahua* (Fig. 7), y *Chamico*, los dos últimos parcialmente destruidos por la construcción de la carretera que une a las cooperativas.

En la orilla izquierda del río, hemos registrado, entre otros, los sitios *Edén-2* y *Edén-1* ubicados a unos 5 km en línea recta del sitio Huapula, en el altiplano al otro lado del río, hacia el Suroeste. El primero consta apenas de 4 plataformas y una plaza, pero el segundo es de mayor tamaño: al menos 15 plataformas, de 2 a 4 m de alto, formando varias plazas. El perfil de las plataformas está mejor definido en este sitio, sugiriendo menor erosión que en otros sitios. Lamentablemente el camino de herradura que va de Domono a Edén atraviesa Edén-1 destruyendo parcialmente tres plataformas. A 3 km más al Sur, y pasando el río Domono, se encuentra un sitio de cuatro plataformas muy largas (ca. 60 m de largo) delimitando una gran plaza cuadrangular, en cuyo interior se encuentra una plataforma central. Es el sitio *Domono*. Más al Sur todavía, a unos 5 km, se ubica el sitio *Carmen*, que consiste de, al menos, 10 plataformas (unas pocas más se han reportado más allá del terreno del propietario actual), generalmente altas (ca. 5-8 m) y bien conservadas. A 800 m hacia el Sur, cerca de la carretera se observa el sitio *Huacho*, compuesto por dos tolas y un camino con rebordes, en un patrón diferente del clásico Upano. Continuando hacia el Sur en dirección a Macas, la carretera cruza por el sitio *La Providencia*, imponente conjunto de montículos naturales y artificiales parcialmente destruido por la carretera. Por cierto, hay todavía algunos complejos por descubrir, sobre los cuales se tienen pistas seguras, particularmente en el área de las antiguas cooperativas del CREA, y en las inmediaciones de los ríos Chiguaza y Palora. Todo ello, sin contar con los sitios al aire libre, cuya cerámica aflora invariablemente en cualquier excavación que realizan los colonos en sus fincas. No hay duda que la selva alta, regada por los ríos Upano, Chiguaza y Palora, estuvo densamente poblada, al menos durante el período de Desarrollo Regional.

La descripción precedente sugiere que estamos frente a una cultura ribereña de los principales ríos de la selva alta. En el caso del Upano se observa una clara inclinación a ubicar los “centros” principales en los altiplanos a ambos lados del río, desde donde el Upano pueda ser visto y hasta oído. Sitios como Domono, Barranco y Huapula están ubicados al filo mismo de los barrancos. Los sitios de Mau, a menos de 1 km; Casa Vieja y Edén-1 a 1 km y 2 km, respectivamente. Los sitios más alejados (*i.e.* Carmen, Huacho, Providencia y Uyuntza) se encuentran a 2 700-4 000 m del barranco del Upano. Por otro lado, una jerarquía de sitios es evidente, tanto en el número de plataformas y plazas por sitio, como en altura de las plataformas (*i.e.* sitios con plataformas altas, sitios con plataformas bajas, y sitios con una combinación de ambas) y vías de comunicación. Naturalmente, el sitio Huapula se destaca por su tamaño y complejidad, entre sus similares del valle del Upano, aunque los últimos descubrimientos han demostrado que el altiplano de Mau pudo haber constituido un “centro” de igual o mayor importancia. Otros sitios que se destacan por su monumentalidad son Edén 1, Carmen, Providencia, Tunantz y Yurank.

Las relaciones sociales entre los habitantes de los sitios monumentales de ambas orillas del río Upano debieron haber implicado cruces rutinarios del mismo. Sin embargo, los farallones casi verticales de los barrancos tornan imposible el descenso al

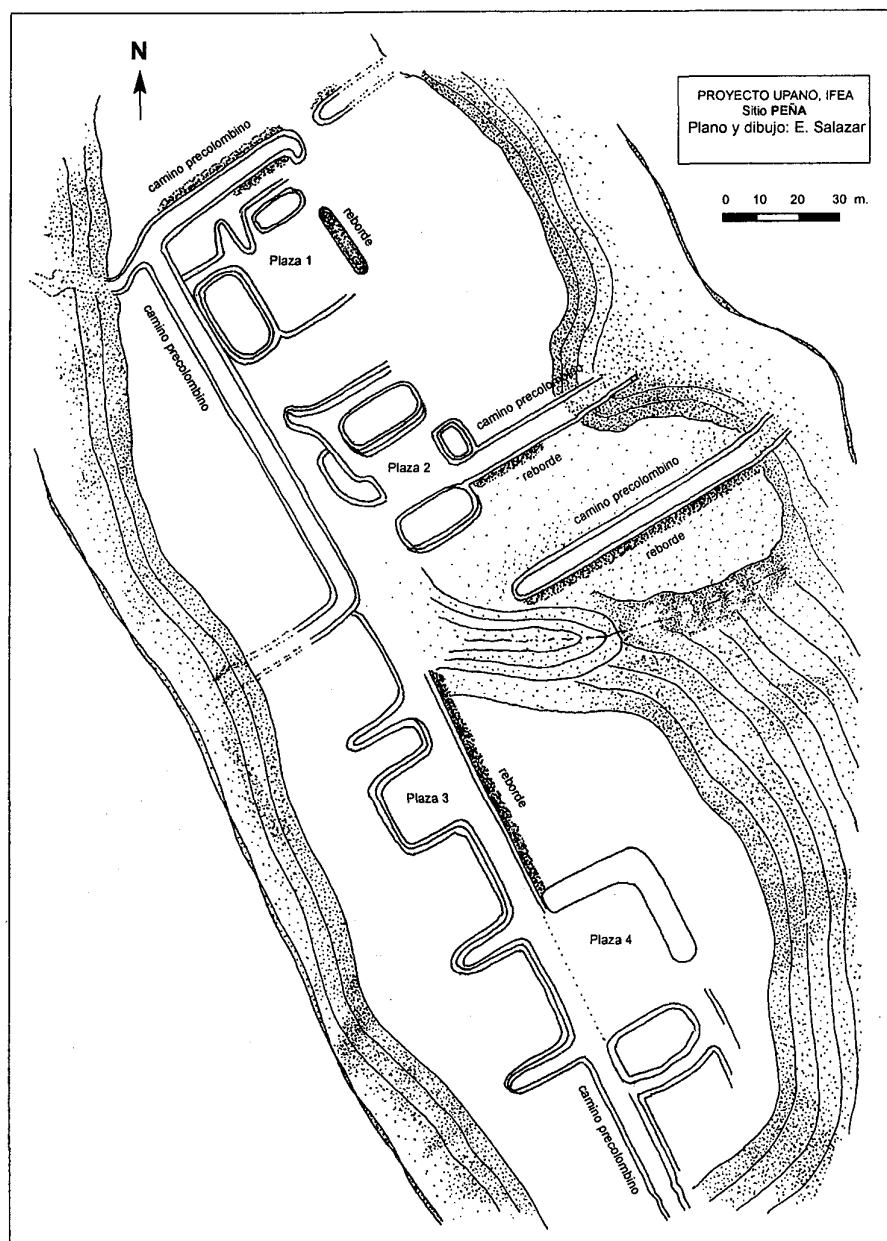


Fig. 3 - Cuenca del Alto Upano: complejos menores de montículos, sitio Peña (en los planos de los sitios, las curvas de nivel de los montículos tienen un intervalo de 1 m).

río. En este contexto, es interesante señalar la existencia, en algunos lugares, de crestas naturales que descienden de los altiplanos hasta el canal, en ambos lados del río Upano. En la actualidad, se pueden encontrar estas crestas en Domono, Santa Rosa y Huapula. Aunque reemplazadas ahora por las modernas carreteras, estas crestas fueron utilizadas, en la década de 1970, por los colonos que se tomaron las tierras altas del Upano superior y medio. Curiosamente, los sitios arqueológicos están ubicados justo cerca de estas crestas. Más aún, los sitios de Mau y Huapula están ubicados en el único sector del río donde el barranco es menos abrupto. El mismo Huapula posee algunos caminos de "salida" hacia el barranco, sugiriendo la existencia, en tiempos precolombinos, de otras crestas, tal vez destruidas con el paso del tiempo. El cruce del río pudo haberse realizado en canoas, un medio de transporte provisto tradicionalmente por los hábiles Shuar, durante el proceso de colonización del presente siglo. Por cierto, este medio de transporte o similares para cruzar los ríos de la selva alta han sido conocidos a lo largo de la historia de la provincia de Morona Santiago. Por ejemplo, de Benavente (1994: 60) en su memorable expedición al territorio de los Jivaros en 1550, señala haber cruzado el río de Tomebamba (o sea el Paute) en balsas.

4. EL SITIO HUAPULA (SANGAY)

El sitio arqueológico está ubicado en una franja de terreno de aproximadamente 2 400 m de largo y 300 m de ancho, que desciende lentamente en una dirección NO-SE, flanqueada de un lado por el barranco del Upano, y del otro lado por el río Huapula, que recoge las aguas de varios cursos de agua del altiplano de Balcones. En la parte media de esta franja, el terreno se ensancha formando una proyección llamada La Lomita, que mira hacia el barranco, que cae abruptamente unos 100 m hasta el canal del Upano. A 1 km hacia el SE se puede encontrar otro promontorio llamado Teisha.

El rasgo más interesante del sitio Huapula es la presencia de numerosos complejos de montículos interconectados por caminos (1). A fin de visualizarlo mejor, he dividido el sitio en tres sectores (Fig. 2). El sector A se encuentra en el extremo NO del sitio y está constituido por al menos 10 complejos de plataformas (1-2 m de altura) con sus respectivas plazas, que se abren a un camino precolombino que tiene un recorrido de 600 m y que entra en el sector B. A pocos metros de distancia, y bordeando el barranco del Upano, se extienden otros complejos menores. A continuación se encuentra el sector B del sitio, donde se levantan al menos 20 plataformas artificiales, más grandes y altas que los montículos aledaños de los otros sectores. Un camino flanquea el sector, cerca del río Huapula. El sector B corresponde al sitio en el que Porras (1987b) detecta un ser humano y un felino en la distribución de las plataformas, aunque hay que señalar que estas formas no existen realmente en el terreno (por cierto si hay alguna figura, la más conspicua sería la del jaguar, ya que la figura humana casi no puede ser reconocida en razón de que las plataformas dibujadas por Porras no corresponden con las existentes). Hacia el Sureste, en lo que llamo el sector C, el paisaje da lugar a una serie de complejos pequeños, con al menos 15 plazas, y con estructura similar a la del

(1) El plano de Huapula levantado por Porras (1987b: 34) tiene errores de detalle, pero es útil para la presente descripción. Un nuevo plano revisado del sitio está en proceso de elaboración.

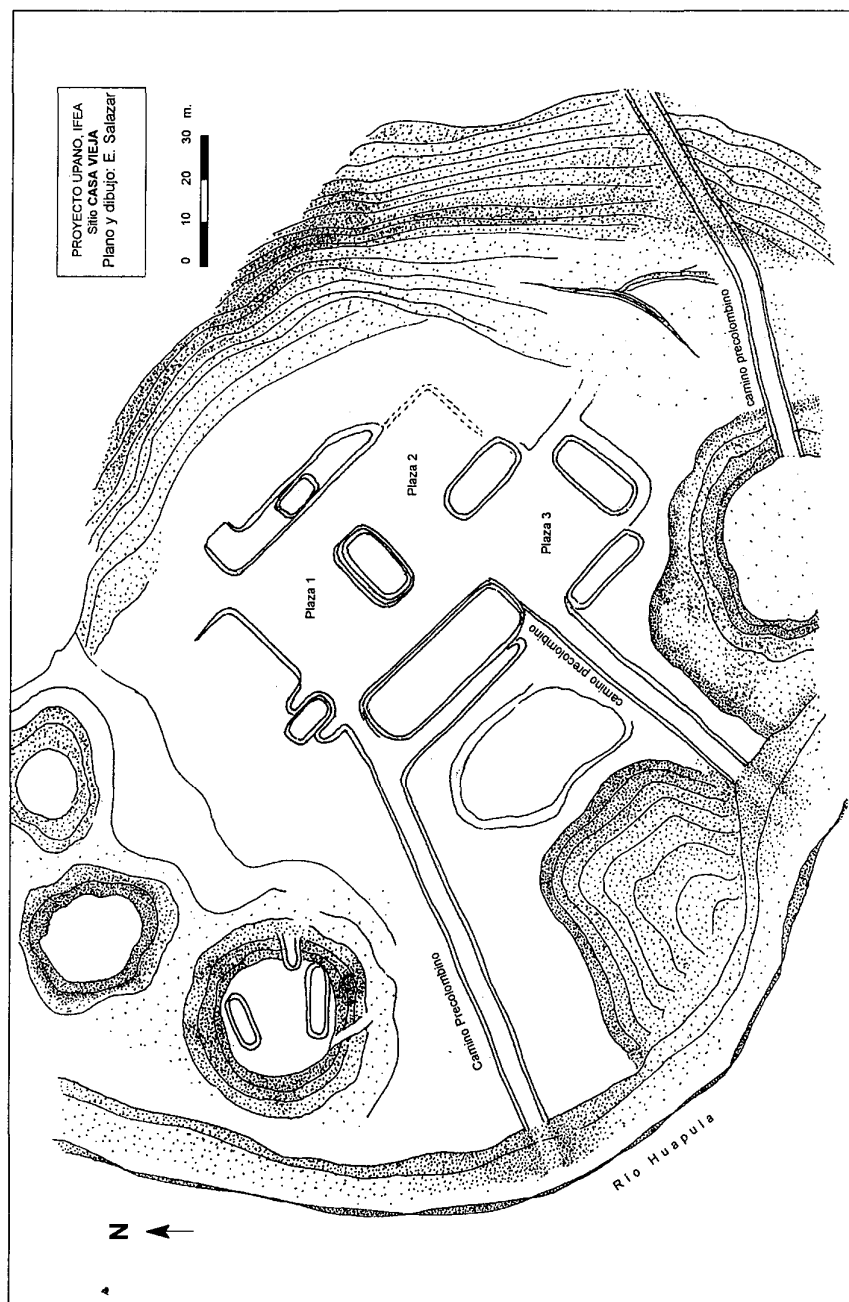


Fig. 4 - Cuenca del Alto Upano: complejos menores de montículos, sitio Casa Vieja.

sector A. Un tercer camino sale del sector B y recorre también unos 800 m, en dirección SE, atravesando el sector C, hasta bifurcarse y desaparecer bajo la cubierta vegetal. A la salida del sector B, el camino tiene un máximo de 13 m de ancho y 5 m de profundidad, en el presente. En el contexto de Huapula, es muy claro que el sector B es más monumental (con plataformas de 30 y 40 m de largo), y no se descarta que haya sido ocupado por gente de élite política o religiosa. Al sur del Sector B, se extiende el promontorio de La Lomita, donde se ha excavado un basurero precolombino (a 180 m al S de las plataformas) asociado con la cultura Upano.

Las investigaciones recientes han mostrado que la construcción de los complejos de plataformas fue planificada cuidadosamente, atendiendo a las condiciones y al declive del terreno. Un perfil dejado por Porras en su plataforma N° 4, y una zanja excavada por el autor en la plataforma opuesta N° 5 (Fig. 2, sector B), indican que las plazas y las plataformas fueron construidas simultáneamente, al parecer, sin traer relleno de fuera del área de construcción, y sin llevar material de exceso luego de la limpieza. El procedimiento consistía en excavar completamente, en 1 ó 2 m de profundidad, una plaza grande cuadrangular, acumulando la tierra en los cuatro lados del perímetro para construir los montículos de plataformas. Si hubo relleno adicional, éste pudo haber sido tomado de la cercana construcción de los caminos. Eventualmente, accesos al terreno circundante se abrían en los ángulos del patio, si la superficie del patio era más alta.

La estratigrafía de las plataformas muestra claramente este procedimiento de construcción de montículos. Sobre un nivel de base natural, de altura correspondiente a la profundidad a que estaba excavada la plaza, se observa una acumulación de pedazos de lodo, generalmente en estratigrafía invertida: primero los de color negro, luego, encima, los de color gris, y finalmente más arriba, los de color amarillo, extraídos éstos del substrato del suelo. Rellenos adicionales, a veces parciales y a veces cubriendo toda la superficie de la plataforma, yacen sobre la construcción principal hasta la cima, que está ahora cubierta de suelo vegetal.

Si se considera que solamente el sector B del sitio Huapula ocupa una superficie de 50 000 m², aproximadamente, mucho de la cual ha sido excavada y aplanada, su construcción debió haber tomado varios años. En cuanto a su cronología, Porras (1987b: 298) reporta que los constructores de las "pirámides" ocuparon el sitio entre 1 100 a.C. y 170 d.C., creando en este período una de las cerámicas más hermosas de la región amazónica ecuatoriana. Nuestras dataciones, todavía muy escasas, señalan que las plataformas pudieron haber sido construidas lo más temprano hacia 400 a.C. En todo caso, dada la naturaleza de la construcción del complejo principal, se puede asumir que la ocupación original no se puede encontrar en el interior del complejo (*i.e.* en plazas y caminos), excepto tal vez debajo de las plataformas. En realidad, en los perfiles estratigráficos de tres plataformas se puede observar en la base de las mismas un nivel negro basal que correspondería a la ocupación original, sobre la cual se acumularon los pedazos de lodo con el procedimiento descrito arriba.

Uno de los problemas que tiene que abordar el Proyecto Arqueológico Upano es el de la cronología, en vista de que las dataciones proporcionadas por Porras (1987b) carecen de detalles sobre la proveniencia de las muestras. Según Porras (1987b: 297),

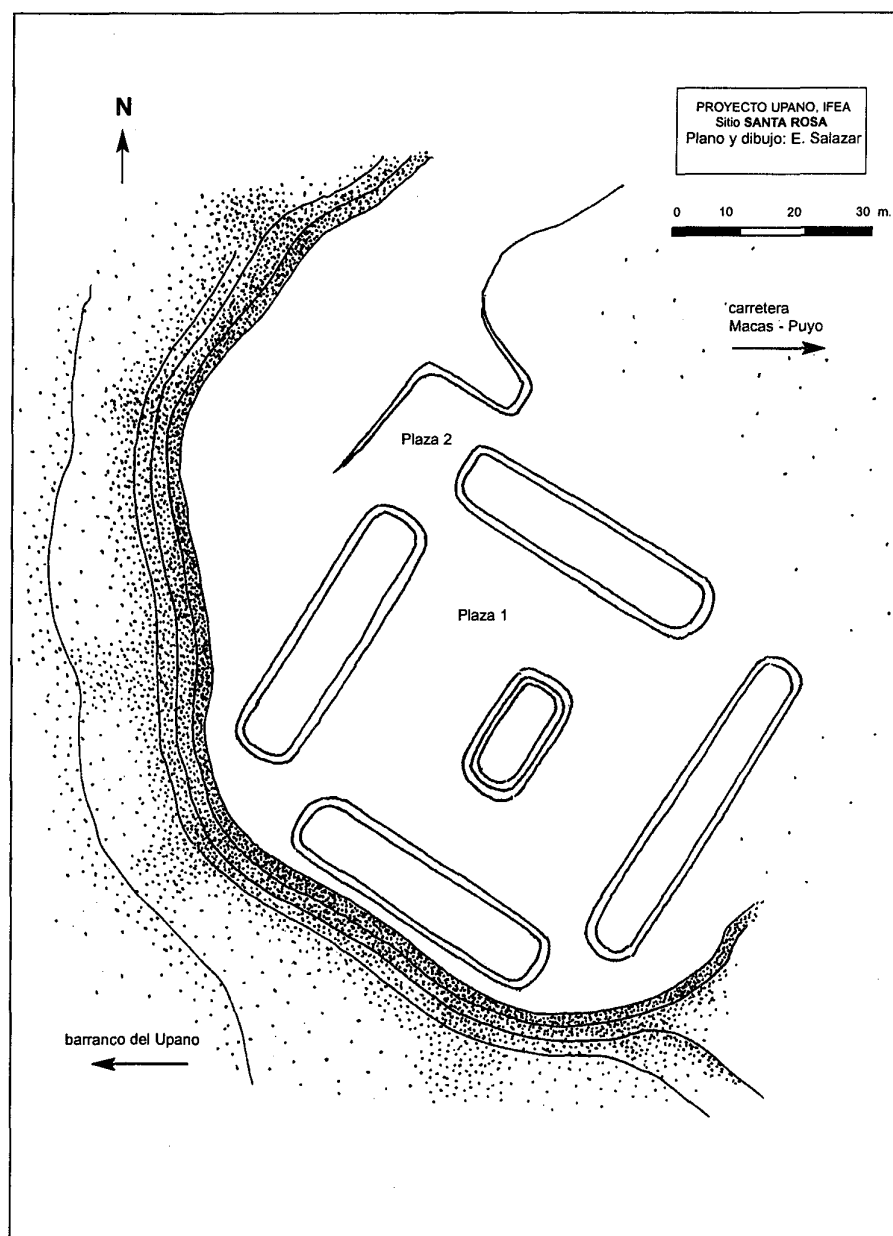


Fig. 5 - Cuenca del Alto Upano: complejo grande de montículos, sitio Santa Rosa.

la fase Upano I, datada entre 1100-120 a.C., habría sido la responsable de la construcción de los montículos artificiales, la misma que habría comenzado hacia el primero o segundo siglos antes de nuestra era. Las excavaciones llevadas a cabo por el Proyecto Upano, en el sitio Huapula, han permitido datar la capa basal de tres plataformas: la 4 con fecha de $2\,160 \pm 80$ AP (BETA-89267), la 5 con fecha de $2\,310 \pm 70$ AP (BETA-89270), que se encuentran en el complejo Huapula frente a frente, separadas solamente por una plaza interior, y la plataforma central del complejo XI (sondeo del autor), con fecha de $1\,790 \pm 60$ AP (BETA-90630). Es difícil determinar si estas fechas marcan el inicio de la construcción de las plataformas. Lo más probable es que estas fechas sólo constituyan *terminus post quem* para la construcción. Aunque las fechas AP sugieren que las plataformas fueron construidas en tiempos diferentes, las dataciones calibradas tienen un traslapo de 185 años (entre 375-190 a.C.) que determinaría una contemporaneidad bastante confiable para las plataformas mencionadas, como se ha mencionado ya en el *modus operandi* de la construcción del complejo arqueológico. En todo caso la construcción de las plataformas 4 y 5 habría comenzado un poco antes de lo señalado por Porras, mientras la datación de la plataforma del complejo XI, si es correcta, señalaría que el complejo Huapula tuvo adiciones monumentales posteriores a la construcción del grupo principal.

5. VÍAS DE COMUNICACIÓN

Una de las características arqueológicas más notables de la cultura Upano es la existencia de un sistema vial, tanto entre complejos, como al interior de cada uno de ellos. Afortunadamente esta red vial está bastante bien conservada, para ser estudiada en el futuro.

Los caminos Upano son largas zanjas en forma de U abierta, generalmente muy rectas, cavadas en la tierra a considerable profundidad, aunque ésta no se mantiene constante, sino que depende de las irregularidades del terreno. Un camino precolombino es inconfundible en la selva, y muy diferente de los caminos (generalmente superficiales y sinuosos) hechos por los actuales colonos. Una curiosidad digna de notarse es que los colonos nunca utilizan los anchos y cómodos caminos precolombinos. Ocasionalmente, un camino colono se sobrepone al precolombino por un corto trecho pero lo abandona rápidamente. Y en ello hay quizá razón porque la lógica y la utilidad de los caminos colonos y precolombinos son diferentes. El camino colono cruza pastizales para facilitar el cuidado del ganado. El camino precolombino une complejos monumentales y prefiere la penumbra de la selva.

Las dimensiones de los caminos Upano son variables, de acuerdo a su importancia y al terreno que cruzan. A pesar de la deposición continua de sedimentos, los caminos que se ven hoy día tienen de 6-8 m de ancho en su parte más ancha (los filos altos de las paredes), con un fondo transitable de 2-4 m y un metro o dos de profundidad. Se nota además un claro esfuerzo por aliviar al transeúnte en las pendientes, como sucede hoy con las carreteras modernas. En efecto, en pendientes fuertes, sobre todo en la bajada a los ríos, los caminos tienen paredes de 3-4 m de profundidad.

Excavaciones realizadas en zanjas transversales en varios caminos de Huapula, muestran que éstos eran cavados a profundidades de 2-3 m por debajo del nivel actual.

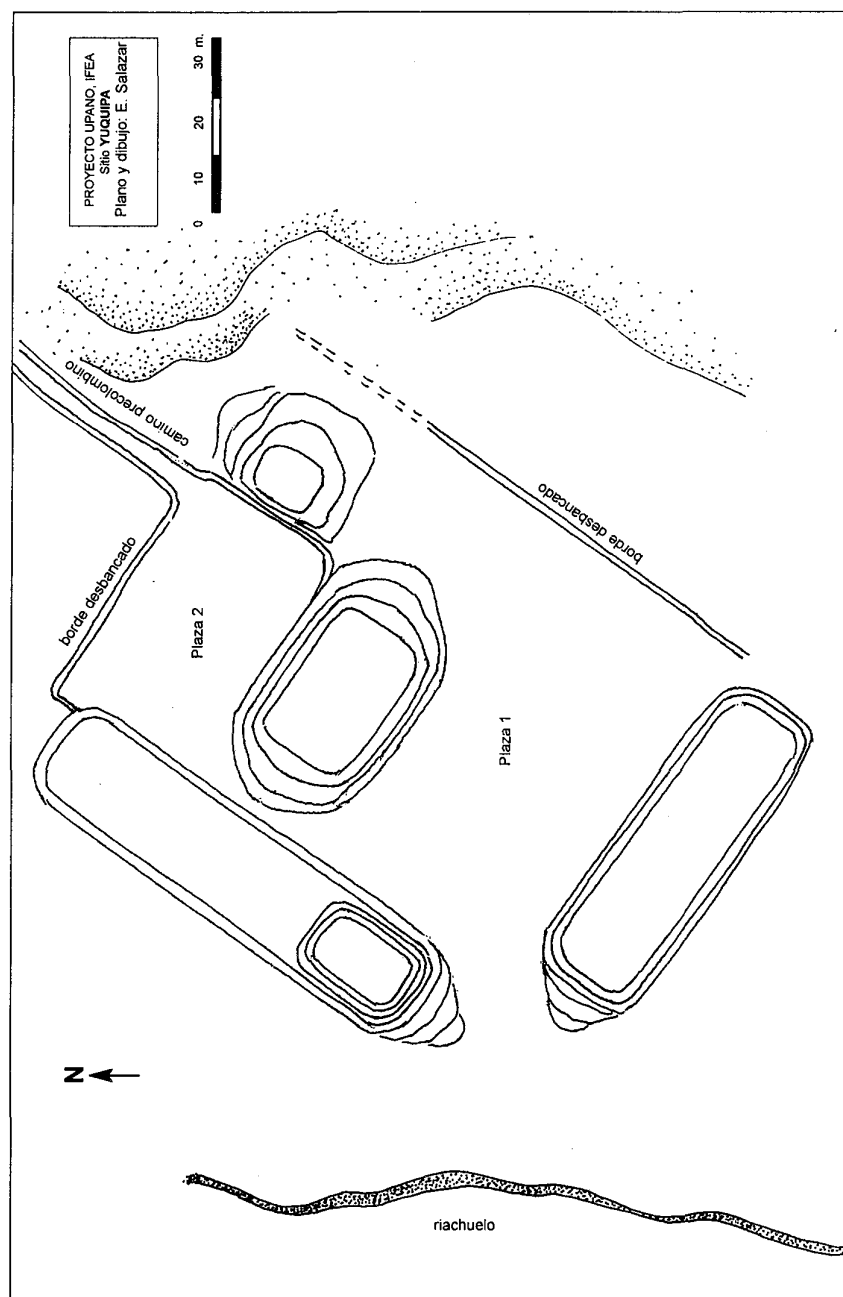


Fig. 6 - Cuenca del Alto Upano: Complejo menor de montículos, sitio Yuquipa.

El material extraído era depositado en una o en ambas orillas del camino, formándose largos rebordes de tierra, a la manera como hacen nuestros trabajadores de obras públicas cuando abren las calles de nuestras ciudades. Lo interesante es que la excavación frecuentemente penetraba en profundidad (1-2 m) en la compacta capa de lodo amarillo, típica de los suelos tropicales. Por lo general, la excavación dejaba un talud casi vertical en ambos lados del camino, y un piso plano de 3-4 m de ancho. De esta manera, en tiempos precolombinos, un camino recién abierto, tenía de 3 a 5 m de profundidad, desde el reborde hasta el piso del camino.

Excavar un camino en la tierra amarilla debió haber hecho el tránsito bastante peligroso, si no imposible, porque la arcilla de esta capa es extremadamente resbalosa. *Tal circunstancia, sin embargo, debió haber sido temporal. En efecto; una vez cavado el camino, el crecimiento de la vegetación y el proceso natural de formación de taludes, no habría tardado mucho en hacerlo transitable.* Por cierto, una superficie de terreno amarillo, secada al sol, forma una delgada capa de lodo desmenuzado seco que facilita grandemente el tránsito por los caminos. A ello contribuiría también el hecho de que el piso del camino se encontraba a 1 m siquiera en el interior de la capa amarilla que, a esa profundidad, se halla ya bastante compactada (2). En realidad, las carreteras recién abiertas en el terreno amarillo se convierten en lodazales solamente por efectos del paso de maquinaria pesada, de los caballos o del ganado. Incidentalmente, en los niveles por encima del piso cavado, se encuentran casi siempre bolsones de detritus vegetales en descomposición, que indicarían tal vez períodos de poco o ningún tránsito por el camino, y depósitos lenticulares de arcilla en forma de grava menuda algo dura, que sugieren la presencia de la superficie original del camino.

Por último, cabe señalar la existencia de caminos regionales, en ambas orillas del Upano. El camino regional es ancho y profundo (10 x 4 m cuando menos), cavado en tramos, sobre todo cuando se acerca a/o sale de un complejo. El resto del trayecto simplemente aprovecha la geomorfología del terreno, por ejemplo, la vega a lo largo de un río. En la orilla izquierda del Upano, se ha detectado un camino regional que baja desde la actual Cooperativa Quinta, cruzando la altiplanicie donde se encuentran los sitios de Benavente y Mau, se arrima al filo del barranco del Upano, cruza el profundo barranco del río Huachuco, hasta llegar a Huapula adonde entra con un recorrido de 600-700 m flanqueado de varias plazas con sus respectivas plataformas (sector A). Una vez cruzado el complejo principal (sector B), lo abandona dirigiéndose al SE, en un recorrido visible de 800 m aproximadamente, con caminos vecinales que lo unen con otros complejos menores (sector C). El camino regional de la orilla derecha ha sido menos explorado, pero se lo ve salir desde los sitios de Edén hacia el Sur a unos 50 m al oeste del camino colono, bajando luego el profundo barranco del río Domono. Más al Sur, me temo que la moderna carretera Macas-Domono ha obliterado partes del camino precolombino, que sin duda unía a todos los complejos de esta zona (Domono, San Jacinto, Carmen, Huacho y Providencia).

(2) Las propiedades del terreno amarillo han sido aprovechadas por los actuales Shuar en la construcción de sus campos de fútbol. Una "buena" cancha requiere la remoción de las capas vegetales del suelo, hasta llegar a la capa amarilla que, al secarse, deja una superficie que evoca un poco la moderna cancha de tenis.

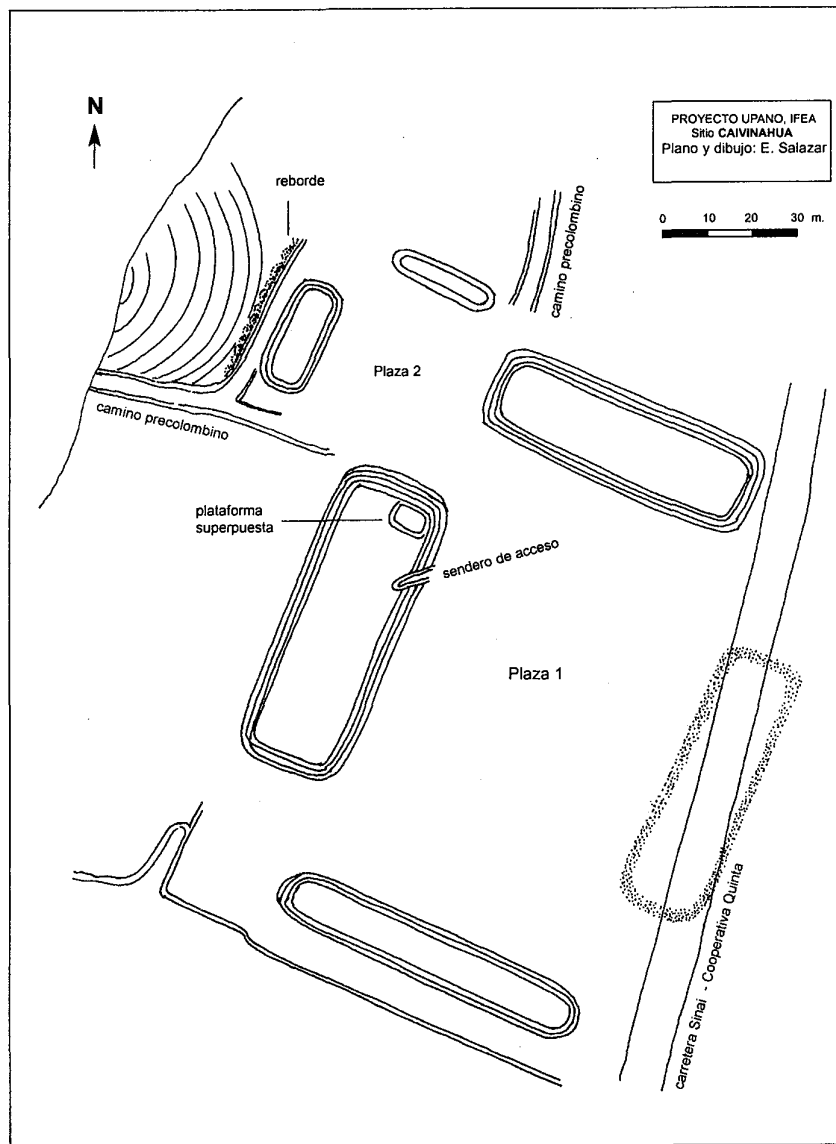


Fig. 7 - Cuenca del Chiguaza: complejo grande de montículos, sitio Caivinahua.

Antes de dejar el tema de los caminos quisiera hacer un breve comentario sobre el significado cultural de los mismos en tiempos precolombinos. En otras palabras ¿por qué eran cavados los caminos Upano? Me parece que este asunto tiene que ver con la discreción, tan característica del nativo amazónico. En la maloca, donde viven varias familias bajo el mismo techo, el indígena amazónico crea espacios de penumbra para la privacidad hogareña; al pasar por una casa, un extraño nunca entra a ella, sino que se limita a hacer preguntas desde afuera, particularmente si hay una mujer sola en casa. En fin, cuando el nativo viaja, viaja cazando, lo cual requiere discreción y sigilo.

El camino Upano es lo suficiente profundo, acaso para permitir al transeúnte desplazarse sin ser visto, o simplemente para ahorrarle visitas no planificadas. En el trayecto de Moy hacia el Sur, hay inclusive un camino que no va por cielo abierto, por así decirlo, sino por el flanco de una quebrada, evitando deliberadamente una parte del sitio Huapula (sector A). El mismo reborde del camino, a más de responder a una necesidad práctica de disposición expedita del material excavado, puede en ocasiones tener la misma interpretación cultural que he anotado, o sea levantar más la pared del camino para recorrerlo sin ser visto. Esto explicaría en parte por qué el reborde cubre a veces solamente un lado del camino o alterna en ambos lados, a lo largo de su recorrido. Finalmente, no deja de ser interesante en este contexto que, en el interior del complejo, por donde generalmente circulan rostros familiares, los caminos sean poco profundos.

6. VESTIGIOS ARQUEOLÓGICOS

Hasta hace poco, los únicos materiales arqueológicos encontrados en Huapula eran los restos de cerámica y artefactos líticos, que fueron usados por Porras (1987b: 299) para establecer la llamada Tradición Upano, subdividida en 3 fases, que cubren un período de 2 040 años (desde 1 100 a.C. hasta 940 d.C.). Al respecto, cabe señalar que se ignora el procedimiento utilizado para establecer dicha secuencia. Sin embargo, sí se conoce que, al menos parte de ella fue elaborada a partir de una seriación de tiestos provenientes del relleno de las plataformas (Porras, 1987b: 290), un procedimiento que debe ser considerado erróneo. Por consiguiente, la secuencia de Porras debe ser revisada con análisis independientes. Lamentablemente, la cuenca del Upano es virtualmente desconocida desde el punto de vista arqueológico. Fuera de la investigación de Porras, la única contribución adicional para el conocimiento del área ha sido la excavación en pequeña escala que Michael Harner realizara en 1957 en el sitio llamado Yaunchu, cerca de Sucúa. Una pequeña muestra de 1 200 tiestos fue recuperada por Harner y analizada independientemente, en dos ocasiones por Herod (1970) y Rostoker (1996). Según este último autor, los atributos cerámicos de la colección Yaunchu podrían ser adscritos a las fases Upano I y II en la definición de Porras (Rostoker, 1996: 23).

Aunque, aparentemente, hay varias vasijas no decoradas en las colecciones existentes, la superficie exterior de mucho de la cerámica Upano lleva incisiones lineales, que forman patrones elaborados con una variedad de motivos geométricos. Estas decoraciones están a menudo embellecidas con engobe o pintura roja sobre un fondo que va de blanco a amarillo rojizo, generalmente en zonas o en bandas delimitadas por líneas incisas paralelas. El tipo Upano de bandas rojas entre incisiones es la característica más importante de esta tradición. Porras (1987b: 100) reporta que el 58%

de su muestra pertenece a este tipo. Un lavado cuidadoso revela que mucho de este material recibió mayor elaboración con la adición de zonas o bandas de ahumado negro como un tercer color de la superficie exterior. También se observan diseños pintados a mano, en rojo, sin las líneas incisas.

Todavía esperamos encontrar todos estos tipos y sus variantes en su propia posición estratigráfica y cronológica, a fin de obtener conclusiones sobre la evolución de la tradición Upano. En nuestras excavaciones, disponemos por el momento solamente de una pequeña muestra (55 tiestos) de los niveles basales de las tres plataformas. La muestra está compuesta en su mayoría de tiestos no pintados (de 3 a 7 mm de grosor), pero hay también incisos con líneas paralelas y líneas circulares o en arco de círculo, a menudo acompañadas de patrones punteados. Por supuesto, estas decoraciones han sido también halladas en tiestos provenientes del relleno de las plataformas.

Las excavaciones realizadas por el autor en el sitio La Lomita han dado, en un depósito de 2 m de espesor, alrededor de 14 000 tiestos de cerámica, en los que predomina, particularmente en los niveles inferiores, una importante muestra de recipientes pequeños, como platos, fuentes y cuencos (incluyendo a veces formas plásticas fitomorfas), propios para servir alimentos sólidos o líquidos. En los niveles superiores se aprecia la presencia de recipientes grandes de cuerpo globular, similares a los recipientes de chicha que usan algunos grupos amazónicos del presente etnográfico. En general, el material cerámico muestra una gran variedad de pastas, tanto por su color (rojo, beige, gris, no debidos a la cocción sino a la presencia de arcilla de diferentes fuentes), como por su desgrasante (partículas de variado tamaño y de distintas rocas). Con respecto a la decoración, se puede establecer una secuencia de desarrollo estilístico, desde líneas paralelas incisas cerca de la base de los recipientes y negro pulido al interior, hasta el uso de bandas rojas entre incisiones en buena parte del exterior y negro en el interior. En cuanto a cronología, el depósito cultural de La Lomita se ubica entre $1\ 990 \pm 70$ AP (BETA-100307) y $1\ 070 \pm 70$ AP (BETA-100305), es decir en un período concordante con otras fechas establecidas para las fases Upano II y Upano III (Porrás, 1987b: 299). Aunque el control cronológico está lejos de ser definitivo, se espera que este depósito sea un punto de partida para establecer la secuencia cerámica del sitio Huapula, y por extensión de la tradición Upano.

Contra 33 597 tiestos recuperados en excavaciones, Porrás (1987b: 99, 275) reporta solamente 64 artefactos líticos en su muestra, lo que sugiere que la recuperación de material lítico fue altamente selectiva. En realidad, la industria lítica es relativamente abundante en el sitio Huapula. Los artefactos son hechos de rocas ígneas, particularmente andesita, aunque se puede encontrar también artefactos hechos de rocas metamórficas. Las fuentes de materias primas líticas son definitivamente locales, ya que no sólo el río Upano, sino también los arroyos que flanquean el sitio arrastran una amplia gama de rocas volcánicas y metamórficas. Los niveles basales y el relleno de las plataformas han dado también algunos guijarros meteorizados y lascas llevadas al lugar por agentes humanos. Sin embargo, en el sitio La Lomita el conjunto lítico es mucho más abundante, incluyendo núcleos grandes y pequeños, percutores, lascas (generalmente no retocadas) y desechos de talla, que sugieren la presencia de algún taller lítico en los alrededores. Cabe señalar también la presencia de un hacha pulida completa, una especie de buril

pulido, y una pequeña escultura de piedra. Además, Porras (1987b) ha reportado para todo el sitio de Huapula la presencia de metates, morteros y hachas.

7. CONCLUSIONES

En perspectiva regional, los sitios de Huapula y Mau se destacan como los principales centros de la cultura Upano. Porras (1987b: 321) ha sugerido que Huapula fue un centro ceremonial donde se rendía culto al jaguar. Según su versión particular, el sol sería el “jaguar del día” devorado en cada crepúsculo por el volcán Sangay (Porras, 1981: 137). Aunque esta hipótesis no ha sido confirmada arqueológicamente, no se puede descartar que algo de ceremonialidad está implícito en la monumentalidad del complejo de plataformas, y en la presencia de cerámica fina en algunas áreas de las plataformas, fuera de los rellenos principales (los niveles de acumulación de los trozos de lodo amarillo son generalmente estériles). Más aún, el hallazgo de cerámica abundante en la cima de las plataformas sugiere la ocupación de las mismas con fines domésticos y/o ceremoniales. Por otro lado, no se debe ignorar un elemento “sagrado” pasado por alto por Porras, cual es la existencia de varias cascadas en el río Huapula, justo frente al complejo principal, y en los arroyos cercanos. Este es un tópico que vale la pena explorar, ya que en la literatura etnográfica del noroeste del Amazonas, el agua, en sus varias manifestaciones (ríos, cascadas, rápidos, lagunas, etc.) tiene una amplia gama de implicaciones simbólicas (cf. Harner, 1973: 136; Reichel-Dolmatoff, 1978: 76; 1986: 172ss.; van der Hammen, 1992: 90ss.). En este contexto, no sorprendería si el mismo turbulento Upano haya sido considerado río sagrado por la cultura precolombina que existió en sus riberas.

Sitios menores de habitación han sido vislumbrados en las áreas aledañas a los complejos de plataformas. En el caso de Huapula, el sitio La Lomita, ubicado al filo del barranco del Upano, puede haber constituido un basurero de varios hogares. En cuanto al sitio Barranco, la gran cantidad de materiales arqueológicos, incluyendo vasijas domésticas y piedras de moler, expuestas por la construcción de la carretera, apuntan a una concentración de casas alrededor del complejo de plataformas. Por consiguiente, se podría señalar que los antiguos Upanos vivían en asentamientos nucleados, compuestos por un área monumental, representada por las plataformas y sus plazas correspondientes, y un área habitacional secundaria ubicada en la periferie de la agrupación de montículos.

Ciertamente, la misma presencia de grandes trabajos de tierra sugiere la existencia de un jefe o de una casta de jefes con suficiente poder político para convocar a la población a trabajar por meses y años en la construcción de complejos monumentales. Más aún, la cultura Upano no es la única instancia de tales empresas. En efecto, en tiempos precolombinos, la Tierra Firme en general ha abrigado sociedades de suficiente complejidad cultural como para concentrar la energía humana en la construcción de trabajos de tierra, como los campos elevados de los llanos venezolanos (Zucchi & Denevan, 1979), colombianos (Mora, 1989) y bolivianos, principalmente los Llanos de Mojos (Denevan, 1966; Erickson, 1995). Por cierto, existen varias instancias de construcciones monumentales en las estribaciones andinas, como la serie de poblados precolombinos en el curso superior del río Cuyes (Ekstrom, 1975), los montículos elipsoidales del valle de Quijos, Ecuador (Porras, 1961: 45), y los poblados taironas de

las estribaciones septentrionales de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia (Soto, 1988).

La base del poder de estos señores es asunto que debe ser dilucidado por medio de la investigación arqueológica. Por el momento, las excavaciones en curso en la plataforma 27 de Huapula (no reportadas en el presente trabajo) han permitido ya el hallazgo de semillas de maíz (*Zea mays*) y maní (*Arachis hypogea*) que sugieren, en el Alto Upano precolombino, la existencia de una base agrícola de sustento de mayor valor que la agricultura vegetativa, que sin duda era también complemento de la dieta.

Por otro lado, no se puede descartar que los complejos del Alto Upano hayan formado parte de una red de intercambio entre la Sierra y la llanura baja amazónica. Su ubicación en las estribaciones orientales de los Andes, a medio camino entre el corredor interandino y la selva baja, es muy estratégica para el intercambio entre ecosistemas. No menos importante es su cercanía al “camino de Zuña”, que conecta el valle del alto Upano con las tierras altas de la provincia de Chimborazo. Por más de 400 años, este camino ha sido ruta obligatoria para los viajeros que se desplazaban de un ecosistema a otro, y no hay razón para creer que no haya sido utilizado en tiempos precolombinos. Por otro lado, sitios precolombinos encontrados en Oyacachi (3), Cosanga (Porras, 1975), Baños (Mera, 1919), y el Río Cuyes (Ekstrom, 1975), y los modernos asentamientos de Papallacta, Baeza, Baños, Macas, Sucúa, etc., todos ubicados en las estribaciones orientales, prueban solamente la continua necesidad de intermediarios entre los dos grandes ecosistemas ecuatorianos, una realidad establecida ya por la investigación etnohistórica (Oberem, 1974; Santos, s/f.; Taylor, 1988). Algunos datos arqueológicos apuntan a la existencia de intercambio en tiempos precolombinos, como la presencia de artefactos de chonta (*Guilielma gasipaes*) en sitios serranos; y de *Spondylus* y hachas de piedra en sitios amazónicos. Respecto a nuestra zona de estudio, Bruhns *et al* (1994) han sugerido que la cerámica de bandas rojas entre incisiones encontrada en el sitio serrano de Pirincay (provincia del Azuay) proviene del valle del Alto Upano e inmediaciones del volcán Sangay. Igualmente en Loma Pucara, Arellano (1994: 119) ha encontrado también cerámica y otros materiales asociados con la cultura Upano. Aunque el intercambio entre los pueblos del Alto Upano y los de la sierra meridional del Ecuador está apenas esbozado, no deja de ser interesante que las dos rutas tradicionales del valle del Upano lleven directamente a las zonas donde están ubicados los sitios mencionados: el camino de Zuña hacia la zona de Loma Pucará y la “boca de montaña” del Paute hacia la zona de Pirincay.

(3) La necesidad de acceso más fácil a los recursos serranos puede explicar el reasentamiento de este pueblo en los últimos 400 años. Hay tres Oyacachis, dos de los cuales han sido abandonados. El proceso de reasentamiento ha sido en dirección de la Sierra, siendo el actual Oyacachi el de mayor altura, a 3 200 m aproximadamente. Según una antigua tradición reportada por el Padre Gassó (1898, in Andrade Marín, 1952: 43), las dos principales familias que componen la población de Oyacachi proceden, la una, de la región serrana de Pimampiro, y la otra del territorio Cofán de la selva baja. Artefactos líticos y cerámica precolombina se pueden encontrar fácilmente en las tres localidades Oyacachis.

Reconocimientos

El Proyecto Arqueológico Upano está financiado por el Ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia (DGRCSST - Comisión de Excavaciones Arqueológicas) y el Instituto Francés de Estudios Andinos, a cuya asistencia se debe también la participación del Dr. Stephen Rostain y del estudiante Martial Pouguet. El trabajo de campo se ha llevado a cabo con la participación de estudiantes extranjeros y nacionales, particularmente de la Universidad Católica del Ecuador (Departamento de Antropología). Parte de la logística ha sido proporcionada por el Concejo del Cantón Morona (Morona Santiago) y el reparto militar de Patuca. Asimismo, el Museo del Banco Central del Ecuador participa en el Proyecto con la investigadora Myriam Ochoa y proporciona asistencia técnica de laboratorio. Un reconocimiento especial para Byron Camino por el procesamiento de los dibujos originales en el scanner.

Referencias citadas

- ANDRADE MARIN, Luciano, 1952 - La desconocida región de Oyacachi. *Anales de la Universidad Central del Ecuador*, **79(331-332)**: 5-64 [Incluye la memoria original de Oyacachi del Padre Gassó de 1898].
- ARELLANO, A. Jorge, 1994 - Loma Pucara, a Formative site in Cebadas valley, Ecuador. *Research & Exploration*, **10(1)**: 118-120.
- ATHENS, Stephen, 1984 - Pumpuetsa 1, un sitio arqueológico cerca del río Macuma en el Oriente Ecuatoriano. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, **4**: 129-140.
- BENAVENTE de, Hernando, 1994 - Relación de la conquista de Macas. in: *Conquista de la región Jívaro* (Anne Christine Taylor & Cristóbal Landázuri, eds.): 59-65; Quito: MARKA-IFEA-ABYA YALA.
- BRUHNS, Karen Olsen, BURTON, James & ROSTOKER, Arthur, 1994 - La cerámica "incisa en franjas rojas": evidencia de intercambio entre la Sierra y el Oriente en el Formativo Tardío del Ecuador. in: *Tecnología y organización de la producción cerámica prehispánica en los Andes* (Izumi Shimada, ed.): 53-66; Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- BUSHNELL, G.H.S., 1946 - An archaeological collection from Macas, on the Eastern slopes of the Ecuadorian Andes. *Man*, **46(2)**: 2-6.
- CAÑADAS CRUZ, Luis, 1983 - *El mapa bioclimático y ecológico del Ecuador*; Quito: MAG-PRONAREG.
- CRESPI, Carlos, 1926 - El Oriente azuayo. in: *Monografía del Azuay* (Luis F. Mora & Arquímedes Landázuri, eds.): s.p.; Cuenca: Tipografía de Burbano Hnos.
- DENEVAN, William, 1966 - *The aboriginal cultural Geography of the Llanos de Mojos of Bolivia*; Berkeley: University of California Press, Ibero-Americana #48.
- EKSTROM, J. Peter, 1975 - Responding to a new ecology: adaptations of colonists in Eastern Ecuador. *Papers in Anthropology*, **16(1)**: 25-38; Department of Anthropology, University of Oklahoma, Norman.
- ERICKSON, Clark L., 1995 - Archaeological methods for the study of ancient landscapes of the Llanos de Mojos in the Bolivian Amazon. in: *Archaeology in the lowland American tropics* (Peter W. Stahl, ed.): 66-95; Cambridge: Cambridge University Press.
- EVANS, Clifford & MEGGERS, Betty, 1968 - *Archaeological investigations on the río Napo, Eastern Ecuador*, 127p.; Washington: Smithsonian Institution Press.

- GROHS, Waltraud, 1974 - *Los indios del Alto Amazonas del siglo XVI al XVIII. Poblaciones y migraciones en la antigua provincia de Maynas*, 133p.; Bonn: Estudios Americanistas de Bonn, BAS 2.
- GUILLAUME-GENTIL, Nicolas & RAMÍREZ C.-GUILLAUME-GENTIL, Katherine, 1996 - *Projet La Cadena-Quevedo : recherches archéologiques dans le nord du bassin du Río Guayas, Équateur. Rapport d'activité 1995-1996* : 62-109; Bern und Vaduz. Schweizerisch-Liechtensteinische Stiftung für archäologische Forschungen im Ausland, Jahresbericht 1995.
- HALL, Minard, 1977 - *El volcanismo en el Ecuador*; Quito: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- HAMMEN van der, María Clara, 1992 - *El manejo del mundo. Naturaleza y sociedad entre los Yukuna de la amazonia colombiana*, Bogotá: Tropenbos Colombia, Segunda Edición.
- HARNER, Michael, 1973 - *The Shuar, people of the sacred waterfalls*; New York: Anchor Books.
- HEROD, Dave D., 1970 - Type versus style: a question of comparability. Tesis MA, Department of Anthropology, San Francisco State College, San Francisco.
- MERA, Juan León, 1919 - Las cuevas de San Pedro. *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, 2(5): 196-207.
- MORA, Santiago, 1989 - Llanos Orientales. in: *Colombiaprehispánica. Regiones arqueológicas* (Botiva et al. eds.): 189-207; Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
- OBEREM, Udo, 1974 - Trade and trade goods in the Ecuadorian montaña. in: *Native South Americans: ethnology of the least known continent* (Patricia J. Lyon, ed.): 346-357; Boston: Little, Brown and Company.
- OCHOA, Myriam, ROSTAIN, Stephen & SALAZAR, Ernesto, 1997 - Montículos precolombinos en el Alto Upano. *Cultura, Revista del Banco Central del Ecuador*, Segunda Época, 2: 54-61.
- PORRAS, Pedro I., 1961 - *Contribución a la arqueología e historia de los valles Quijos y Misaguallí (alto Napo) en la región Oriental del Ecuador*; Quito: Editora Fénix.
- PORRAS, Pedro I., 1974 - *Historia y arqueología de la ciudad española Baeza de los Quijos*; Quito: Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- PORRAS, Pedro I., 1975 - *Fase Cosanga*; Quito: Ediciones de la Universidad Católica.
- PORRAS, Pedro I., 1978 - *Arqueología de la Cueva de los Tayos*; Quito: Ediciones de la Universidad Católica.
- PORRAS, Pedro I., 1979 - Scoperta recente di una "città perduta" sulle pendici del Sangay (sud est dell'Ecuador). in: *Incontro tra due civiltà, Passato storico e prospettive future*: 18-32; Università degli studi di Cassino.
- PORRAS, Pedro I., 1981 - Sitio Sangay A. Informe preliminar de la primera etapa. *Revista de la Universidad Católica*, 9(29): 105-145.
- PORRAS, Pedro I., 1985 - *Arte rupestre del Alto Napo, valle del Misaguallí, Ecuador*; Quito: Artes Gráficas Señal.
- PORRAS, Pedro I., 1987a - *Manual de arqueología ecuatoriana*; Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas.
- PORRAS, Pedro I., 1987b - *Investigaciones arqueológicas a las faldas del Sangay*; Quito: Artes Gráficas Señal.
- PORRAS, Pedro I., 1989 - Investigations at the Sangay mound complex, Eastern Ecuador. *National Geographic Research*, 5(3): 374-381.
- RAMPÓN, Lino M., 1959 - *Sitio arqueológico F.P.*; Quito: Cuadernos de Investigaciones Científicas #1, Arqueología. Misiones Católicas de la Amazonía.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo, 1978 - *El chamán y el jaguar*; México: Siglo Veintiuno editores.

- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo, 1986 - *Desana. Simbolismo de los indios Tukano del Vaupés*, 350p.; Bogotá: Procultura, Segunda Edición.
- REINDEL, Markus & GUILLAUME-GENTIL, Nicolas, 1995 - *Troisième phase du projet "La Cadena-Quevedo"*, *Équateur. Prospection 1994*: 79-117; Bern und Vaduz, Schweizerisch-Liechtensteinische Stiftung für archäologische Forschungen im Ausland, Jahresbericht 1994.
- ROSTOKER, Arthur, 1996 - *An archaeological assemblage from Eastern Ecuador*; San Francisco: San Francisco State University, Treganza Anthropology Museum Papers #18.
- SANTOS, Fernando, s/f., - *Etnohistoria de la Alta Amazonia, siglos XV-XVIII*; Quito: Ediciones Abya-Yala.
- SANTOS ORTIZ DE VILLALBA, Juan, 1981 - *Antiguas culturas amazónicas ecuatorianas. Fase Napo*; Quito: Prefectura Apostólica de Aguarico.
- SOTO HOLGUIN, Alvaro, 1988 - *La ciudad perdida de los tayrona*; Bogotá: Centro de Estudios del Neotrópico.
- SOURDAT, Michel & CUSTODE, Edmundo, 1980 - *Provincia de Morona Santiago. Carta pedo-geomorfológica*; Quito: MAG-ORSTOM, Informe Provisional.
- STAHL, Peter W. (ed.), 1995 - *Archaeology in the lowland American tropics*; Cambridge: Cambridge University Press.
- TAYLOR, Anne Christine, 1988 - Las vertientes orientales de los Andes septentrionales: de los Bracamoros a los Quijos. in: *Al Este de los Andes*, Tomo II (France-Marie Renard-Casevitz, Thierry Saignes & Anne Christine Taylor eds.): 266p.; Quito: IFEA-ABYA-YALA.
- TAYLOR, Anne Christine, 1994 - Los Paltas. Los Jívaros andinos precolombinos a la luz de la etnografía moderna. in: *Conquista de la región jívaro, 1550-1650. Relación documental* (Anne Christine Taylor & Cristóbal Landázuri, eds.): 33-58; Quito: Marka, ABYA-YALA, IFEA.
- ZIOLKOWSKI, Mariusz, PAZDUR, Mieczyslaw, KRZANOWSKI, Andrzej & MICHCZYNSKI, Adam, 1994 - *Andes. Radiocarbon database for Bolivia, Ecuador and Peru*, 604p.; Warszawa-Gliwice: Institute of Archaeology, Warsaw University-Gliwice Radiocarbon Laboratory, Silesian Technical University.
- ZUCCHI, A., & DENEVAN, William, 1979 - *Campos elevados e historia cultural prehispánica en los Llanos Occidentales de Venezuela*; Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.